

# **UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD**

**Escuela Profesional de Psicología**



*Una Institución Adventista*

## **Violencia en el Noviazgo entre Jóvenes y Adolescentes**

Por:

Andy Paul Castillo Fernandez

Asesor:

Psic. Byron Manuel Baquerizo Vega

**Tarapoto, diciembre de 2019**

## **DECLARACIÓN JURADA DE AUTORIA DE TRABAJO DE INVESTIGACIÓN**


Yo, Byron Manuel Baquerizo Vega de la Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela Profesional de Psicología, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que el presente informe de investigación titulado: "VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO ENTRE JÓVENES Y ADOLESCENTES" constituye la memoria que presenta el estudiante Andy Paul Castillo Fernandez; para aspirar al Grado Académico de Bachiller en Psicología cuyo trabajo de investigación ha sido realizado en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

Las opiniones y declaraciones en este informe son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente constancia en Morales, 04 de diciembre del año 2019.

  
\_\_\_\_\_  
Asesor

Psic. Byron Manuel Baquerizo Vega

Violencia en el Noviazgo entre Jóvenes y Adolescentes

## TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Presentado para optar el Grado de Bachiller en Psicología

### JURADO CALIFICADOR

  
Mg. Renzo Felipe Carranza Esteban  
Presidente

  
Psic. Jesenia Elizabeth Huamán  
Ramos  
Secretario

  
Psic. Alex Cabrera Sánchez  
Vocal

  
Psic. Byron Manuel Vaquerizo Vega  
Asesor

Tarapoto, diciembre de 2019

## Resumen

Recientes estudios advierten que violencia en el noviazgo suele presentarse por ambos sexos y que a la vez se convierten en receptores. Es así, que entender a la violencia en su máxima expresión es hablar de agresión física, psicológica y sexual dañando, y causando angustia a la pareja. Por lo tanto, la violencia suele acomodarse en las relaciones de forma gradual, teniendo un pronóstico nada favorable para los novios ya que una vez puesta en marcha, tiende a continuar y a agravarse. En el presente artículo, se incluyeron estudios del año 2004 al 2017, cuya búsqueda se realizó en diferentes bases de datos, libros, revistas científicas, tesis, entre otros. El objetivo de este artículo es conocer la extensión y características de los comportamientos agresivos en las relaciones de noviazgo, distinguiendo entre conductas agresivas físicas (agresiones físicas leves y agresiones físicas graves), psicológicas (agresiones verbales, tácticas dominantes y tácticas celosas), sexuales y cyber - violencia, en una muestra representativa de la población adolescente y juvenil de 16 a 26 años.

**Palabras claves:** Violencia en el noviazgo; conductas agresivas físicas; psicológicas; cyber violencia.

## **Abstract**

Recent studies warn that dating violence is usually presented by both sexes and at the same time they become receptors. So, to understand violence in its major expression is talking about physical, psychological and sexual aggression damage, and causing anguish to the couple. Therefore, violence tends to settle in relationships gradually, having a prognosis which is not favorable for the couple, when it starts, it tends to continue and get worse. In this article, studies from 2004 to 2017 were included, whose search was carried out in different databases, books, scientific journals, theses, among others. The objective of this issue is to know the extent and characteristics of aggressive behaviors in dating relationships, distinguishing between aggressive physical behaviors (mild physical aggressions and serious physical aggressions), psychological (verbal aggressions, dominant tactics and jealous tactics), sexual and cyber - violence, in a representative sample in teenagers and youth population from 16 to 26 years old.

**Keywords:** Dating violence; aggressive physical; psychological; cyber violence.

## 1. Introducción

Makepeace en 1981 realizó el primer estudio, otorgando a la violencia de noviazgo en la adolescencia su propia existencia (diferenciándola a la violencia en las parejas adultas) generando así, un ente de estudio a próximas investigaciones, (Citado por Peña et al., 2013). El Centro para el control de enfermedades en el año 2014, define a la violencia como cualquier acción forzada o deliberada, ya sea en persona o de forma virtual, de naturaleza psicológica, física o sexual, así como el de acoso que se comete hacia una persona con la que anteriormente hubo o actualmente se tiene una relación afectiva de pareja (citado por Zamora et al., 2018). Es así, que en la actualidad muchos adolescentes perciben al noviazgo con grandes expectativas, percibiendo en ello las muestras más profundas de afecto, sin embargo, eso no siempre ocurre, en ocasiones se torna en un ambiente poco agradable y hostil (Escoto, González, Muñoz & Quintana, 2007).

La violencia puede darse de diferentes formas, pero en todos los casos provoca graves y múltiples resultados en sus víctimas ya sean niños/as, jóvenes, adultos/as o personas adultas mayores, independientemente del color de piel, identidad sexual y de género o estatus socio económico (Pereira, 2017). Es por ello, la violencia en las relaciones de pareja ha cautivado un profundo interés y de preocupación para diversos profesionales al considerarse un problema de salud pública que ejerce cada una excesiva demanda (Heredia, Oliva y González, 2013) por sus diferentes efectos perjudiciales (Pulido, Salas y Serrano, 2012). El fenómeno requiere del entendimiento de sus causas, así como de un abordaje multidisciplinario, en especial, desde los profesionales de la salud con el objetivo de brindarle atención y evitarlo. (Pereira, 2017). Por lo que cree conveniente que este tema se explore de manera incisiva puesto que no sólo se trata de quién es el agresor o quién es el agredido, sino que esto se convierta en un círculo de agresión constante propiciado por ambas personas dentro de la relación que se ha establecido, que trae resultados denigrantes (Escoto, González, Muñoz, & Quintana, 2007). Siendo la revisión de muchas investigaciones relacionadas a este tema el principal objetivo, con el fin de resaltar la vital importancia y darle la atención necesaria que requiere esta problemática.

Así mismo, se realizó una búsqueda de investigaciones sobre violencia en el noviazgo realizadas durante los años 2004 al 2017 formuladas en diversos países americanos cuya búsqueda se realizó en diferentes bases de datos, sitios web como Google Académico, revistas científicas como Redalyc, Scielo, Dialnet, en motores de búsqueda y repositorios como: EBSCO, ELSEVIER, SAGE.

Por ello, diversos autores han sugerido que la violencia durante el noviazgo ocurre de forma bidireccional, es decir se presenta tanto en hombres como en mujeres, donde además se han reportado relaciones estadísticamente significativas de los hombres tanto como víctimas como agresores durante la etapa del noviazgo (Valdivia & González, 2014). Es habitual este tipo de comportamientos en la interacción que los jóvenes presentan en sus relaciones amorosas. Fomentando en cada ser humano una predisposición a ser víctimas de violencia en su adultez por lo tanto son situaciones que debemos evitar desde que el ser humano toma conciencia de su propia existencia para luego evaluar su condición dentro de un contexto social donde se desarrolla, estableciendo ciertos parámetros para poder evitar estas conductas que generan violencia (Valdivia & Gonzáles, 2012).

## **2. Desarrollo**

### **2.1. Violencia en el Noviazgo**

Romero, (2007) refiere que la violencia se desarrolla por diversos motivos e ídoles culturales, puesto que ciertas normas morales, son distintas a otras dentro o fuera de un contexto sociocultural, de ahí es donde este autor concreto el concepto acerca de la violencia y su definición.

Así mismo se entiende que no es necesaria la violencia para obtener ciertos beneficios o ejercer ciertos derechos, por otro lado, si hablamos de agresividad, debemos entender que esta es una respuesta a una situación adaptativa y muchas veces necesaria para enfrentar de forma positiva ciertas situaciones que suelen mostrarnos algún peligro, entonces debemos inferir que ser agresivos no necesariamente implica que seamos violentos (Alegría, 2016).

Ejercer violencia en el noviazgo implica situaciones poco controladas donde se ejecutan actos que denigran la dignidad de la pareja y van contra su autoestima y su bienestar psicológico, con el propósito de controlar o dominar a la persona de forma física, mental o sexual (Martínez, Vargas, & Novoa, 2015). Lo que caracteriza a este tipo de violencia es la forma como conduce al control a base de ciertas conductas que pueden hacer referente a: prohibir relaciones con amigos del sexo opuesto, llamadas y con frecuencia estar siempre a la expectativa por averiguar dónde se encuentra, con quien está, asimismo indaga la actividad que pueda estar realizando, imponiendo y exigiendo que pueda pasar mucho tiempo con él o ella que es su pareja hasta impone el cómo debe vestir. Es por ello que este tipo de violencia suele ser direccionado y acompañado por el abuso verbal y emocional, como son, las desvalorizaciones, burlas, insultos, menosprecios, amedrentando con hacer daño a la pareja o su familia. Por otro lado, se puede presentar violencia física empujando, mordiendo, bofeteando, jalar el pelo, con el propósito de denigrar y atentar contra la autoestima de la pareja hasta la humillación. Es así que, en las relaciones de noviazgo en los jóvenes y adolescentes se pueden presentar violencia sexual como: intimar de manera no consentida, abusando de él o ella a tal punto de la humillación. (Martínez, 2014).

### **2.1.1. Violencia Psicológica en el Noviazgo**

La agresión psicológica trae como consecuencia la denigración personal de la pareja, yendo más allá y quebrantando sus derechos, puesto que no es aceptable estos tipos o formas de conductas presentadas dentro del noviazgo y solo traen consigo la humillación (González, 2009). Es un tipo de violencia que tiende a valerse del lenguaje alterado y fuera de control, tanto verbal como gestual, con el objeto de gritar, insultar, humillar, degradar, criticar constantemente, a otra persona; muchas veces sin tener necesariamente un fundamento claro y preciso para hacerlo, atentando contra su valor y su salud mental (Celis & Rojas, 2015). Existen tipos de agresiones psicológicas en parejas de estudiantes: una de ellas son las actitudes de hostilidad que se ejercen durante el noviazgo como: negarse a discutir de un problema; así mismo dominar o intimidar a la pareja amenazándolo con hacerle algún tipo de daño a la pareja o a sus amigos; por otro lado, siendo restrictivo con la persona,

haciéndole sentir sin opciones como disfrutar de la vida y sin amigos, así también degradando su integridad como ejerciendo insultos hacia la pareja (Gonzales, 2009). Siendo éste, uno de los tipos de agresiones con gran dificultad de identificar, de forma que su severidad es estimada en función tanto de la frecuencia como del impacto subjetivo que informan las víctimas. Si bien es cierto la violencia psicológica es un tipo de violencia que se manifiesta de manera gradual y muchas veces se mantiene en silencio evidenciando en este tipo de violencia los sentimientos de culpa, sufrimiento, intimidación o desvalorización, atacando de manera impactante la autoestima. En los estudios clínicos con víctimas de violencia doméstica, se puede corroborar que el maltrato psíquico produce consecuencias tan graves como la violencia física con secuelas muy marcadas de origen subjetivo que concluye muchas veces con incapacitar a la persona que la recibe (Gonzales, 2009). Es por ello, la importancia que ejecutan estos planteamientos, al comprender que las agresiones psicológicas, a menudo ocurren simultáneamente o preceden a las agresiones físicas, logrando tener entre sí, una íntima relación. Por otro lado, como consecuencia de fomentar nuevas conductas. Se agrega que las agresiones psicológicas preceden a las físicas, aumentando cada vez su frecuencia y consecuencias. Según lo estudiado por Parker (2006) las agresiones físicas tienen un precedente, siendo estas las agresiones psicológicas; es así que las agresiones verbales constituyen el mejor predictor para las agresiones físicas, sobre todo en población adolescente. Los diferentes tipos de agresiones están justificados o son más aceptados bajo determinadas circunstancias que son mecanismos psicológicos que a través de los cuales se determinan y hacen que las agresiones verbales, las acciones celosas y tácticas de control ocurran con más regularidad y puedan considerarse más normativas que las agresiones físicas. Por lo tanto, "las agresiones más indirectas suelen ser mucho más frecuentes que las agresiones directas" (Wolfe, 2006). Es por ello, que las agresiones psicológicas se consideran por los adolescentes y jóvenes como algo normal, un patrón de convivencia "adecuado" en sus relaciones de pareja en convivencia y sin ella (Gonzales, 2009). Se puede evidenciar que el peligro radica en que se manifiesta de forma muy silenciosa y que puede pasar de forma inadvertida (Pacheco & Castañeda, 2013), sin embargo, no debemos pasar

por alto que puede predisponer a grados más elevados de violencia en la pareja. Es así, que dando hincapié a los diferentes estudios se infiere que en las relaciones de noviazgo de adolescentes la agresión más frecuente es la psicológica, sin embargo, también pueden ocurrir agresiones físicas, alcanzando niveles incontrolables de agresión (Pazos et. al., 2013). Por otro lado, el desarrollo de la violencia psicológica tiene relación a una serie de factores que determinan a la violencia como tal, muchas veces asociada con la pérdida de control, identificándose entre ellos la ira, impulsividad, la inestabilidad, la desconfianza, la inseguridad y la baja tolerancia a la frustración, señalando a los celos como uno de los principales factores detonantes en las parejas jóvenes” (Celis & Rojas, 2015)

### **2.1.2. Violencia Física en el Noviazgo**

Esta es una forma de violencia donde se pueden evidenciar acciones, cuya finalidad es dañar la integridad física de un miembro de la pareja y estas pueden ser cachetadas, rasguños, mordidas, empujones, patadas, etc. (Celis & Rojas, 2015). Desde hace algunos años era indiscutible direccionar el sexo del agresor, pues los únicos agresores serían los hombres, social y físicamente serían los más dotados para agredir a sus parejas, añadido a ello las féminas, categorizándolas como más vulnerables, su medio de respuesta serían las agresiones indirectas, como la agresión verbal, para dañar o maltratar a sus parejas de tal forma que se sientan humillados (Harrys & Knight-Bohnhoff, 1996). Se puede apreciar, hoy en día esta asignación de roles estigmatizada es incierta, pues parece que hay una indudable equivalencia en la perpetración de comportamientos violentos en el noviazgo, por una parte, la que ejerce el varón y por otra la que constituye la mujer (O’Leary & Slep, 2012). Muchas investigaciones de origen internacional señalan que no solo existe violencia psicológica, sino también física, donde las agresiones son perpetradas por hombres y mujeres en tasas similares, sin importar el contexto y muchas veces la cultura (Dixon, Archer, & Graham, 2012). Es por ello, las agresiones físicas más frecuentes son formas “leves” (arrojar objetos, empujar y/o agarrar) entre otras que pueden ser evidenciadas. Mediante las diferentes investigaciones realizadas en esta área de estudio, destaca la especial contribución de Dye y Eckhardt (2000),

informaron que el 27%; 28,3% y 25,3% hombres y mujeres, presentaron al menos un acto de agresión física en contra de sus parejas. Específicamente, los actos agresivos más relevantes eran: el agarrar y empujar (53,7%), intentos de control físico (44,8%) y arrojar algún objeto a la pareja (34,3%). Por su parte, el estudio realizado con población adolescente estadounidense ha señalado que, en general, los adolescentes se diferenciaban en la forma habitual de agredir. En datos específicos los hombres, agredían lanzando objetos a sus parejas (17,8%) y agarrando (13,6%). Mientras que las mujeres empujaban y agarraban a la pareja (34,1%) y daban bofetadas (26,7%), por lo tanto, no se evidenciaron ninguna diferencia significativa en las lesiones estudiadas (Gonzales, 2009). Para un mayor entendimiento acerca de la aceptabilidad de la violencia por parte de la población más joven es preciso disertar el estudio de Hird (2000), donde el 14% de las mujeres y el 15% de los hombres estudiantes del nivel de secundaria habían sufrido alguna modalidad de agresiones físicas en sus relaciones de noviazgo. Por lo tanto, lo que se puede inferir en este estudio es que los hombres al igual que las mujeres consideraban las agresiones como una práctica dentro de la normalidad en sus relaciones de pareja.

### **2.1.3. Violencia Sexual en el Noviazgo**

Esta violencia tiene como objetivo mantener algún tipo de interacción sexual con la pareja sin su pleno consentimiento, violando sus derechos e incluso atentando contra su vida, llevando consigo muchas veces la manipulación, la violencia física o la agresión verbal, sin medir consecuencias. Con mayor frecuencia suele evidenciarse en relaciones afectivas estables que en aquellas que son ocasionales, por ello se ha sugerido el efecto moderador del nivel educativo, pues a un mayor nivel educativo las agresiones suelen presentarse en menor incidencia (Planes et al., 2013). Si bien es cierto, la literatura científica que hay disponible sobre abuso sexual indica que la juventud adolescente, entre ellos heterosexuales u homosexuales pueden ser un indicador en un análisis focal de víctimas que presentan violencia sexual (Hines, Armstrong, Palm, & Cameron, 2012). Por lo tanto, parece que ambos

sexos habrían llegado a emplear estrategias similares para mantener relaciones sexuales con sus parejas, las cuales pueden llegar a mostrar cierta actitud negativa ya sea por cualquier postura ideológica. Estas estrategias pueden evidenciarse por medio de la seducción, la manipulación verbal, las amenazas, las mentiras, el chantaje emocional, el uso de ciertas sustancias psicoactivas o psicotrópicas, las caricias, las conductas amables y afectuosas para poder conseguir su objetivo que tendría que ver, con mantener relaciones sexuales con su pareja, aún sin el acuerdo de conciliación con la otra persona. Es así, que los comportamientos coactivos pueden darse tanto varones como en mujeres llegando a presentar cualquier tipo de violencia hacia su pareja; ambos pueden hacer uso de ciertas estrategias para poder conseguir su cometido, en este caso mantener relaciones sexuales sin la aprobación de la otra persona (Planes et al., 2013). Es por ello, los antecedentes evidenciados presentan cierta discordancia, por lo que algunos estudios señalan que en las agresiones sexuales existe un 25 % a 30% de las víctimas de esta violencia son mujeres, mientras que otros definen que este fenómeno se puede presentar de manera bidireccional, en otras palabras, tanto en hombres como en mujeres, jugando un papel como agresores o víctimas. Así también, no se ha dejado de señalar al hombre como el principal agresor sexual debido a una forma de percepción dotado de características masculinas, como la fuerza, la masa muscular, entre otros (Fernández, Orgaz, & Fuertes, 2011). Estudios en México, realizados por Villaseñor y Castañeda (2003) señalaron que tanto mujeres como hombres perciben la violencia sexual con violación, al hombre como único agresor, a la mujer como única víctima, y así también las mujeres además manifestaron conocer otras posibles formas de ejercer la violencia sexual, como los tocamientos, manoseos, besos a la fuerza, etc., dejando percibir que no sólo los varones pueden efectuarla, sino que las mujeres también ejercen este tipo de violencia. Agregando a ello, parece que una mayor edad estaría relacionada con niveles exorbitantes de violencia en la pareja, en la cual los hombres son quienes se involucran más en el papel de agresor sexual, sin embargo, no dejando de lado al otro sexo.

Entre las formas más denigrantes de agresión que se observa en las relaciones de pareja es la agresión sexual, la cual humilla y menoscaba la autoestima de una persona (Alberdi & Matas, 2002). Estudios realizados refieren que la mitad de las mujeres que habían sufrido agresiones sexuales tenían entre 12 a 24 años, es así, que “las violaciones ocurren antes de los 24 años”. En una investigación de corte longitudinal, infieren que el 69,8% de las mujeres universitarias que habían sufrido agresiones sexuales tenían entre los 14 hasta los 18 años. De este modo, Gidycz, Hanson y Layman (1995) manifestaron que las universitarias que habían sufrido agresiones sexuales en el instituto tenían mayor probabilidad de ser también víctimas de este tipo de agresión en la universidad. Se concluye que la mayoría de las investigaciones consideran que este tipo de agresión es más frecuente en las parejas jóvenes que en parejas adultas, que son las que aparentemente manejan una relación estable (González, 2009). Además, la forma de pensar con respecto al sexo y, definiéndolo como las relaciones sexuales, han tenido un cambio rotundo en la última mitad del siglo XX, aún hay personas que piensan que el placer sexual no es más una obligación sino un derecho de la pareja. Es así que estos datos adquieren mayor importancia, si reflexionamos que los estudiantes de primaria tienen una falta de conocimientos sobre la violencia, y, en particular, sobre la agresión sexual en las relaciones de pareja, ante esta falta de educación están propensos a continuar con este ciclo de violencia (Weisz & Black, 2001).

#### **2.1.4. Ciber-Violencia en el Noviazgo**

Hoy en día podemos darnos cuenta como el internet mediante las redes sociales y otros nexos a este han alterado las interacciones personales, sin duda las han llevado a un contexto de lo real a lo virtual, donde presentan nuevas experiencias de convivencia, siendo esta una herramienta propicia de agresión (Trujano, Dorantes, & Tovilla, 2009). En la actualidad la vida académica, que es una comunidad que se encuentra envuelta en este tipo de violencia, denominando a este fenómeno como el cyber - bullying en estudiantes de diferentes edades, una forma de violencia que toma como herramienta a la tecnología con la finalidad de acosar, lastimar, maltratar amedrentar, humillar, y en ocasiones hasta torturar o excluir a un estudiante de su entorno académico, estudios indican que dentro de la población estudiantil

son las mujeres con el número elevado en víctimas mediante esta forma de agresión y uno de los medios más relevantes para ejecutar este tipo de violencia es el celular, sea por llamadas o por las redes sociales, una herramienta de comunicación hoy en día muy utilizada (Velázquez, 2012). Es por ello, que la violencia también es utilizada por los medios de comunicación concurriendo a conductas con la intencionalidad de dañar o causar un perjuicio a un ser humano haciendo uso exclusivo del teléfono celular e internet mediante sus diferentes aplicaciones así mismo, las víctimas y agresores se diversifican entorno a su edad, sexo y múltiples conductas agresivas (Celis & Rojas, 2015).

En una investigación reciente López y Prieto (2014) ratificaron la presencia de diversas y antiguas formas de violencia, como los celos, el acoso o el control insidioso de la libertad hacia la pareja en una relación de enamorados, disfrazadas de manera digital, con un rostro que ellas la perciben como violencia cibernética en el noviazgo. En tal sentido encontraron que el 13.4% de los participantes de su estudio, por ejemplo aceptaron haber preguntado en más de alguna ocasión a su pareja por sus amistades en las redes sociales como el Facebook, Instagram, WhatsApp, Twitter, pero no solo eso, sino que 59.4% de la muestra trata de controlar las relaciones de su pareja sea amicales o familiares, mientras que 27.2% aceptó haber suplantado su identidad para que su pareja sea varón o mujer para que pueda ser aceptado y así puedan controlarla. Así como, otras situaciones que llaman la atención, siendo estas embarazosas por la forma de pasar inadvertidas en las parejas de adolescentes; y, sobre todo, asociarlo con un genuino interés mutuo.

## **2.2. Prevalencia de la violencia en Noviazgo**

Kaukinen, Gover y Hartman (2012) conciertan con la Organización Mundial de la Salud según los datos expresados acerca de la prevalencia insidiosa acerca de la violencia en relación de que las agresiones en la etapa del noviazgo ya son usuales en al menos una tercera parte de la población estudiada. Es así que, en los Estados Unidos, de donde proviene gran parte de la literatura estudiada sobre este tema, las víctimas adolescentes en su prevalencia oscilan entre 18 y 32% que son agredidas por sus parejas presentan cifras que

sobrepasan 80% de ocurrencia entre ambos miembros que constituyen la relación sentimental (Fernández, 2014). Diferentes autores añaden el hecho con agresiones asistidas por ambos miembros de la relación, contribuyendo en el papel de víctima y victimario aleatoriamente gradualmente y de forma permanente (Karakurt & Cumbie, 2012). En los países de primer nivel se encuentra así también con índices donde se ejerce la violencia en el noviazgo, pero con menor incidencia, infiriéndose así un tema de quiebre siendo esta la educación académica, a partir de diferentes investigaciones el desarrollo de esta gran problemática de violencia en ambos sexos (Cepal, 2009).

Según un estudio realizado en Chile, se afirmó que las tasas de maltrato íntimo se efectúan desde la edad temprana, siendo este un indicador preponderante para una violencia marcada en la adultez. En Colombia se expuso que 82.6% de adolescentes y jóvenes adulto afirmó acerca de algún acto de agravio en el noviazgo, siendo ambos participantes los agraviados y agredidos ambos sexos, (Rey-Anacona, 2009). En otro estudio realizado por Sears, Byers y Price (2007) con una muestra de 663 adolescentes entre 12 y 18 años, de cuatro escuelas distintas de un condado canadiense, los autores evaluaron en autoreportes la ocurrencia de la violencia en sus diferentes variables como la física, psicológica y sexual y factores asociados y encontraron que el 51% de los adolescentes encuestados afirmaron haber ejercido alguna conducta de maltrato físico, psicológico o sexual hacia su pareja. De manera particular, hallaron que el 35%, de los varones habían realizado actos de violencia psicológica, física y sexual, respectivamente, mientras un 47%, 28% y 5% de las mujeres habían ejecutado actos de la misma naturaleza, correspondientemente. En diferentes estudios los resultados expresan que, en efecto, los hombres pueden ser tanto perpetradores como perceptores de los diversos comportamientos violentos en las relaciones de noviazgo en la adolescencia, como ha sido sugerido en algunos estudios, dándonos a conocer la equivalencia de recibir y a la vez expresar violencia (Moral & López, 2013). Dentro de una cosmovisión social, esto se observa que, desde el año 2008, que más de un tercio de mujeres fueron violentadas por su pareja en el noviazgo. Demostrando así, que es en el ámbito familiar (íntimo) donde se desarrolla la violencia contra la mujer y que esta se desarrolla en las edades

más jóvenes y menos adultas. Es por ello, vale recalcar el aumento desproporcional de este tipo de violencia y a la vez se está tomando como algo normal dentro del noviazgo, dado esto por ambos participantes dentro de una relación sentimental, así mismo, podría sumarse a ello, lo que hoy llamamos rol de género, tratando de definir a cada quien un rol y sus responsabilidades (Rivera, 2010).

### **2.3. Condiciones que pueden facilitar la Violencia en Noviazgo**

En las agresiones podemos apreciar las siguientes condiciones como el consumo de sustancias psicoactivas, drogas y estrés) que juegan un papel importante en la victimización, por lo tanto, presentan un papel facilitador, es así que se ha podido constatar en diferentes estudios como (Ramisette-Mikler, Goebert, Nishimura, & Caetano, 2006).

Así mismo, junto a ellas, se pueden apreciar los siguientes factores interpersonales y situacionales que pueden facilitar las agresiones y por consecuencia la victimización: entre ellas se puede encontrar algunas alteraciones psicopatológicas que se desarrollan y predisponen a las personas a estas situaciones como es la depresión (Schnurr & Lohman, 2013) como también, como trastorno de la conducta (Waarkentin, 2008); la celotipia y las conductas sin control (Fernández-Fuertes & Fuertes, 2010), antecedentes de violencia ejercidas contra un miembro de la pareja (Sebastián, y otros, 2010), el pensamiento de autolesión por parte de uno de los miembros de la pareja y que ejercen ciertas conductas que atentan contra la integridad de uno de ellos perdiendo el control y la noción de la realidad (Eshelman & Levendosky, 2012), las conductas sexuales de riesgo y los embarazos no planificados (Hagan & Foster, 2001), la falta de consciencia sobre la igualdad de género y que esto permita conductas de violencia contra la pareja (Schnurr & Lohman, 2013), el agravio, la humillación y el abuso sexual en la infancia (Rapoza & Baker, 2008) y convivencia con un entorno social violento, tanto en la comunidad y en la escuela (Hagan & Foster, 2001) por ello, se ha evidenciado una mayor incidencia de agresión en el noviazgo si se ha desarrollado en un entorno familiar con la influencia de hábitos de crianza disfuncionales distinguidos por el control autoritario, sin tener la posibilidad de poder expresar su forma de

pensamiento y violentando la voluntad a la toma de sus propias decisiones, por otro lado, tenemos la exposición al castigo físico, el afecto negativo, las carentes manifestaciones de amor, la negligencia o una baja implicación parental, en otras palabras, la falta de presencia parental y por consecuencia la falta de afecto como implicancia de ello (Miller, Gorman-Smith, Sullivan, Orpinas, & Simon, 2009); es así, que se manifestará un estilo de apego inseguro, caracterizado muchas veces por la ansiedad o la evitación, donde se tiende a incrementar la probabilidad de agredir a quien se dice amar (Rapoza & Baker, 2008). Así también, el afecto negativo, determinado por la hostilidad y por la ira, muchas veces abre camino a la violencia evidenciada o el maltrato en la infancia con consecuencias casi irreparables (Wolf & Foshee, 2003). Estudios manifiestan que una baja autoestima se ha asocia a un mayor riesgo de agredir a la pareja, percibiéndose con menos derechos y con la necesidad de prevalecerlos ante su pareja y a la vez, de ser agredido/a, convirtiéndose en una víctima en potencia, donde el sujeto tiende a concebir ideas irracionales como el no tener derecho a ser amado y respetado (Foshee, Benefield, Ennett, Bauman, & Suchindran, 2004).

### **3. Conclusiones**

Sin duda, la violencia se presenta de múltiples formas, generando secuelas denigrantes tanto físicas y cognitivas ya sea en adultos mayores, jóvenes o niños. Independientemente del color de piel, contextos culturales, estatus social y económico e identidad sexual e independientemente del género (Pereira, 2017).

De tal forma muchos adolescentes aprecian al noviazgo con grandes expectativas con todas sus características, es así que al presentarse relaciones violentas los jóvenes difícilmente comprenden tal circunstancia convirtiéndose así una relación tormentosa y martirizante, donde la realidad se sobrepone ante un ideal que solo queda en expectativa (Escoto, González, Muñoz, & Quintana, 2007).

Por lo tanto, se define a la violencia como actos sin control que se presenta en una relación sentimental en parejas juveniles los cuales no necesariamente tienen que convivir, donde muchas veces se recurre a la manipulación física, mental o sexual degradando la dignidad de la pareja a quien se ejerce la violencia (Martínez, Vargas, & Novoa, 2015).

Celis y Rojas (2015) concuerda, que la violencia física conlleva a dañar la integridad física de un miembro de la pareja y estas pueden ser acciones agresivas cuyas características presentadas son los rasguños, patadas, bofetadas, es así que el estudio presentado no cataloga a cierto género predominante en este tipo de agresión, lográndose definir que no solo existe violencia psicológica, sino que asimismo la física.

Es así que al incidir en el estudio de formas y tipos de violencia encontramos investigaciones científicas que afirman el reconocimiento de la violencia sexual, donde se mantiene un tipo de interacción sexual sin el consentimiento de la pareja, el presente estudio resalta que esta violencia se manifiesta con mayor prevalencia en parejas afectivamente estables y con peculiaridad se puede inferir que esta se presenta en parejas con menor nivel académico (Planes et al., 2013).

(Velázquez, 2012). Sin lugar a dudas el estudio presentado refiere a múltiples formas de violencias y entre ellas una de las cuales no podemos dejar pasar por alto es la cibernética, ya que los medios por los cuales se tiene en la actualidad mucha accesibilidad son las redes sociales y otros asociados, que de por sí han alterado las relaciones e interacciones personales. Sin duda alguna muchos en este último siglo han sido bombardeados por los medios de comunicación e información incluyendo mensajes violentos y degradantes conocidos como el cyber – bullying, utilizando asimismo el móvil celular e internet.

Sin embargo, en la prevalencia de la violencia se puede inferir que los estudios realizados muestran que incide en tasas mayores y que oscilan entre en los 15 a 19 años, siendo este indicador que alcanza su máxima expresión entre los 20 a 24 años de edad y que su vez el papel de víctima y victimario son gradualmente aleatorio y de forma permanente (Karakurt & Cumbie, 2012).

Es por ello, la importancia que promueve el presente estudio e insta a los países que promueven la igualdad de género propongan propuestas que presenten un mayor desarrollo económico y modernidad, ya que se han logrado disminuir la estructura tradicional en algunos países que sí presentan este desarrollo socioeconómico y que elevan su nivel cultural (Karakurt, 2012), Por lo tanto, es indispensable considerar realizar acciones encaminadas

hacia una misma dirección. Asimismo, es necesario sumar esfuerzos y generar estrategias que promuevan cambios sociales positivos, pero, sobre todo, intervenciones específicas a nivel individual y relacional, que tomen en cuenta las particularidades de la relación, permitiendo la disminución de la incidencia y la cronicidad de la violencia en las relaciones de noviazgo.

Finalmente, el principal aporte de esta revisión fue marcar una visión distinta del abordaje de la violencia, sin exclusividad de sexo, considerando la simetría de género, la edad y los instrumentos de medición utilizados, así como fomentar la lucha contra estos tipos de violencia, brindando el conocimiento acerca de esta realidad que se pronuncia y debe ser escuchada. En la medida en que esto se tome en cuenta, las estrategias de prevención e intervención que se formulen, a partir de los resultados encontrados, para una mejor visualización para los agentes multidisciplinarios en el trabajo para afrontar esta problemática.

#### 4. Referencias

- Alberdi, I., & Matas, N. (2002). Violencia Doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España. *Colección Estudios Sociales*, 510-512. Recuperado de [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_102\\_151167996473285.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_102_151167996473285.pdf)
- Alegría del Ángel, M. (2016). *Violencia en el Noviazgo: Prevalencia y perfil Psicosocial víctima-victimario en universitarios* (Tesis de doctorado, Universidad Veracruzana). Recuperado de <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/47020/AlegriaDelangelManoella.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Celis, A., & Rojas, J. (2015). Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones. *Informes psicológicos*, 15(1), 83-104. Recuperado de <https://www.aacademica.org/dr.jose.luis.rojas.solis/19.pdf>
- Cepal. (2009). Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organización de las Naciones Unidas. *Panorama social para América latina*. Naciones Unidas, Santiago. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1241/1/S1100927\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1241/1/S1100927_es.pdf)
- Dixon, L., Archer, J., & Graham, N. (2012). Perpetrator programmes for partner violence: Are they based on ideology or evidence? *Legal and Criminological Psychology*, 196-215. Recuperado de DOI: 10.1111/j.2044-8333.2011.02029.x
- Dye, M., & Eckhardt, C. (2000). Anger, irrational beliefs and dysfunctional attitudes in violent dating. *Violence and Victims*, 337-350. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11200106>
- Escoto, Y., González, M., Muñoz, A., & Quintana, Y. (2007). Violencia en el Noviazgo Adolescente. *Revista Internacional de Psicología*, 1-33. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/284582396\\_Violencia\\_en\\_el\\_noviazgo\\_de\\_adolescentes\\_mexicanos\\_Una\\_revisión\\_Dating\\_violence\\_in\\_Mexicans\\_teenagers\\_A\\_Review](https://www.researchgate.net/publication/284582396_Violencia_en_el_noviazgo_de_adolescentes_mexicanos_Una_revisión_Dating_violence_in_Mexicans_teenagers_A_Review)
- Eshelman, L., & Levendosky, A. (2012). Dating Violence: Mental Health Consequences Based on Type of Abuse. *Violence and Victims*, 2015-228. Recuperado de <https://doi.org/10.1891/0886-6708.27.2.215>
- Fernández, A., Orgaz, B., & Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Psicología conductual*,

- 501-522. Recuperado de [https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2019/08/01.Fernandez-Fuertes\\_19-30a-1.pdf](https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2019/08/01.Fernandez-Fuertes_19-30a-1.pdf)
- Fernández-Fuertes, A., & Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse and Neglect*, 183-191. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.01.002>
- Fernández, T. (2014). La educación sexual y de género vs el maltrato en la pareja. Escenario sobre la violencia en jóvenes. *Estudios Fronterizos*, 73-96. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/estfro/v15n30/v15n30a3.pdf>
- Foshee, V., Benefield, T., Ennett, S., Bauman, K., & Suchindran, C. (2004). Longitudinal predictors of serious physical and sexual dating violence victimization during adolescence. *Preventive Medicine*, 1007-1016. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2004.04.014>
- González, M. (2009). Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes. (Tesis para obtener el grado de doctor). Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/16421/1/T33906.pdf>
- Gydics, C., Hanson, K., & Layman, M. (1995). A protective analysis of the relationships among sexual assault experiences: an extension of previous findings. *Psychology of Women Quarterly*, 5-29. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1111/j.1471-6402.1995.tb00276.x>
- Hagan, J., & Foster, H. (2001). Youth violence and the end of adolescence. *American Sociological Review*, 874-899. Recuperado de DOI: 10.2307/3088877
- Harris, M., & Knight-Bohnhoff, K. (1996). Gender and Aggression II: Personal Aggressiveness. *Sex Roles*, 27-42. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/BF01548173>
- Hines, D., Armstrong, J., Palm, K., & Cameron, A. (2012). Gender differences in sexual assault victimization among college students. *Violence and Victims*, 922-940. Recuperado de <https://doi.org/10.1891/0886-6708.27.6.922>
- Hird, M. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U.K. *Journal of Adolescence*, 69-78. Recuperado de <https://doi.org/10.1006/jado.1999.0292>
- Karakurt, G., & Cumbie, T. (2012). The relationship between egalitarianism, dominance and violence in intimate relationships. *Journal of Family Violence*, 115-122. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.1007%2Fs10896-011-9408-y>

- Kaukinen, C., Gover, A., & Hartman, J. (2012). College women's experiences of dating violence in casual and exclusive relationships. *American Journal of Criminal*, 146-162. Recuperado de DOI 10.1007/s12103-011-9113-7
- López, L., & Prieto, M. (2014). Violencia en el ciberespacio en las relaciones de noviazgo adolescente. Un estudio exploratorio en estudiantes mexicanos de escuelas preparatorias. *Revista de Educación y Desarrollo*, 61-72. Recuperado <http://www.seg.guanajuato.gob.mx/Ceducativa/CDocumental/Doctos/2014/Octubre/Violenciaciberespacio.pdf>
- Martínez, J. (2014). Violencia en el Noviazgo: Un programa de intervención en adolescentes escolarizados. (*Proyecto de Grado*). Pontificia Universidad Javeriana, Tunja. Recuperado de <https://docplayer.es/17915936-Violencia-en-el-noviazgo-un-programa-de-intervencion-conductual-en-adolescentes-escolarizados-proyecto-de-grado-presentado-por.html>
- Martínez, J., Vargas, R., & Novoa, M. (2015). Relación entre la violencia en el Noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psicología: Avances de la disciplina*, 101-112. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v10n1/v10n1a10.pdf>
- Miller, S., Gorman-Smith, D., Sullivan, T., Orpinas, P., & Simon, T. (2009). Parent and Peer Predictors of Physical Dating Violence Perpetration in Early Adolescence: Tests of Moderation and Gender Differences. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 538-550. Recuperado de DOI: 10.1080/15374410902976270
- Moral, J., & López, F. (2013). Premisas socio culturales y violencia en la pareja: diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 47-71. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/316/31629858004.pdf>
- O'Leary, D., & Slep, A. (2012). Prevention of partner violence by focusing on behaviors of both young males and females. *Prevention Science*, 329-339. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s11121-011-0237-2>
- Pachecho, K., & Castañena, J. (2013). Hombres Receptores de Violencia en el Noviazgo. *Avance en Psicología*, 207-221. Recuperado de <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2013.v21n2.287>

- Parker, L. (2006). A structural equation model for predicting dating violence: Anger, attitudes toward violence. *The Sciences and Engineering*, 67. Recuperado de <https://www.revistaclinicacontemporanea.org/archivos/cc2010v1n2a1.pdf>
- Pazos, M., Oliva, A., & Hernando, Á. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 148-159. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/805/80533065002.pdf>
- Peña, F. (2013). Violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos. *Revista Costarricense de Psicología*, 27-40. Recuperado de [file:///C:/Users/HardSoft/Downloads/Dialnet-ViolenciaEnElNoviazgoEnUnaMuestraDeJovenesMexicano-4836509%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/HardSoft/Downloads/Dialnet-ViolenciaEnElNoviazgoEnUnaMuestraDeJovenesMexicano-4836509%20(3).pdf)
- Pereira, V. (2017). Violencia en el Noviazgo. (*Trabajo final de grado. Monografía*). Universidad de la República, Facultad de Psicología. Recuperado de [https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/trabajo\\_final\\_de\\_grado\\_pereira.pdf](https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/trabajo_final_de_grado_pereira.pdf)
- Planes, M., Prat, F., Gómez, A., Gras, E., Cunill, M., Sílvia, F., & Clotas, L. (2013). Violencia física y psicológica para mantener relaciones sexuales en parejas jóvenes. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 31-42. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/265421432\\_Violencia\\_fisica\\_y\\_psicologica\\_para\\_mantener\\_relaciones\\_sexuales\\_en\\_parejas\\_jovenes](https://www.researchgate.net/publication/265421432_Violencia_fisica_y_psicologica_para_mantener_relaciones_sexuales_en_parejas_jovenes)
- Ramisette-Mikler, S., Goebert, D., Nishimura, S., & Caetano, R. (2006). Dating Violence Victimization: Associated Drinking and Sexual Risk Behaviors of Asian, Native Hawaiian, and Caucasian High School Students in Hawaii. *the journal of school health*, 423-429. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/j.1746-1561.2006.00136.x>
- Rapoza, K., & Baker, A. (2008). Attachment Styles, Alcohol, and Childhood Experiences of Abuse: An Analysis of Physical Violence in Dating Couples. *Violence and Victims*, 52-65. Recuperado de DOI: 10.1891/0886-6708.23.1.52
- Rey-Anacona, C. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: Un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología*, 27-36. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v12n2/v12n2a03.pdf>

- Rivera, R. (2010). Las masculinidades en Cuba: Estudio con enfoque de diversidad e integración social. *sexología y sociedad*, 43-48. Recuperado de <file:///C:/Users/HardSoft/Downloads/403-1220-1-PB.pdf>
- Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: Estudio preliminar sobre la prevalencia y motivos. *Pedagogía Social*, 251-275. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135043709011.pdf>
- Rubio, F., Miguel, C., & Amor, P. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo en tre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica* 25, 47-56. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3150/315040291007.pdf>
- Schnurr, M., & Lohman, B. (2013). The impact of collective efficacy on risks for adolescents' perpetration of dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 518-535. Recuperado de DOI: 10.1007/s10964-013-9909-5
- Sears, H., Byers, S., & Price, L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 487-504. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1016/j.adolescence.2006.05.002>
- Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutierrez Del Arroyo, M., Hernaíz, A., & Hernández, J. (2010). La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia Dónde Caminamos? *Clínica Contemporánea*, 71-83. Recuperado de <https://www.revistaclinicacontemporanea.org/archivos/cc2010v1n2a1.pdf>
- Trujano, P., Dorantes, J., & Tovilla, V. (2009). Violencia en Internet: nuevas víctimas, nuevos retos. *Liberabit*, 7-19. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/686/68611923002.pdf>
- Valdivia, M., & Gonzáles, L. (2012). Violencia en el noviazgo y pololeo: Una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de psicología*, 32(2), 329-355. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v32n2/a06v32n2.pdf>
- Velázquez, L. (2012). Violencia a través de las TIC en estudiantes de secundaria. *Rayuela*, 81-91. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/167/16717018026.pdf>
- Villaseñor, M., & Castañeda, J. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública en México*, 44-57. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/106/10609508.pdf>

- Viñas, B., Águila, L., & Preciado, M. (2013). Violencia en las Relaciones de Noviazgo: Validación de un instrumento para su medición. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento*, 7-24. Recuperado de <http://www.revistapcc.uat.edu.mx/index.php/RPC/article/view/60/pdf>
- Vivanco, R., Espinoza, S., Romo, C., Véliz, Alex, & Vargas, A. (2015). Perpetración y victimización de la violencia en relaciones de parejas en jóvenes que cursan educación superior en la ciudad de Osorno, Chile. *Revista Latinoamericana*, 1-13. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/305/30538546023.pdf>
- Waarkentin, J. (2008). Dating Violence and Sexual Assault Among College Men: Co-Occurrence, Predictors, and Differentiating Factors. *Tesis Doctoral*. Ohio University, Chicago. Recuperado de [https://pdfs.semanticscholar.org/246c/76f26a81fd84453a7745e5778200dd17d8e0.pdf?\\_ga=2.83322518.1804119642.1575426042-2133665166.1567888964](https://pdfs.semanticscholar.org/246c/76f26a81fd84453a7745e5778200dd17d8e0.pdf?_ga=2.83322518.1804119642.1575426042-2133665166.1567888964)
- Weisz, A., & Black, B. (2001). Evaluating a sexual assault and dating violence prevention program for urban youths. *Social Work Research*, 89-99. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1093/swr/25.2.89>
- Wolf, K., & Foshee, V. (2003). Family Violence, Anger Expression Styles, and Adolescent Dating Violence. *Journal of Family Violence*, 309-316. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1023/A:1026237914406>
- Zamora, D., Alvidres, G., Aizpitarte, A., & José, R. (2018). Prevalencia de violencia en el noviazgo en una muestra de adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento Vol 9(1)*, 30-53. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rpcc/v9n1/2007-1833-rpcc-9-01-30.pdf>